

Comunicación
Instituto Tecnológico de Costa Rica
recom@itcr.ac.cr
ISSN (Versión impresa): 0379-3974
COSTA RICA

2007

Francisco Rodríguez Cascante

LA POESÍA DE JORGE DEBRAVO Y EL PENSAMIENTO HUMANÍSTICO

Comunicación, año/vol. 16, número Especial

Instituto Tecnológico de Costa Rica

Cartago, Costa Rica

pp. 67-73

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



La poesía de Jorge Debravo y el pensamiento humanístico

(Conferencia dictada en el Instituto Tecnológico de Costa Rica con motivo de la Lección Inaugural del Curso 2007 de la Escuela de Ciencias del Lenguaje)

Francisco Rodríguez Cascante
Universidad de Costa Rica
rodriguezcasante@yahoo.com

Resumen

En este escrito establezco la vinculación de la poesía de Jorge Debravo con el pensamiento humanístico. Esta relación, afirmo, está dada mediante la articulación de la poesía social como modelo estético, tipo de escritura que está constituido por la particularización de tres niveles: el representacional, el enunciativo y el ideológico. Propongo que es a partir del texto inicial del autor, "Milagro abierto" (1959), que la poesía social se consolida y asienta como formación discursiva en la historia literaria costarricense.

Abstract

The poetry of Jorge Debravo and the humanistic thought

Francisco Rodríguez Cascante

This article sets up the links of the poetry of Jorge Debravo with the humanistic thought. This relation is due to the articulation of the social poetry as a static model, a kind of writing made of by three levels: the representative, the statement and the ideological one. The purpose of the article is to propose that social poetry has been consolidated as a speech formation in the history of Costa Rican Literature since the publication of Milagro Abierto, written by Debravo.

PALABRAS CLAVE:

historiografía literaria,
literatura costarricense, poesía
costarricense, poesía social,
Jorge Debravo.

KEY WORDS:

Literary historiography, Costa
Rican Literature, Costa Rican
Poetry, social poetry, Jorge
Debravo.

INTRODUCCIÓN

Quiero agradecer profundamente a las autoridades de la Escuela de Ciencias del Lenguaje del Instituto Tecnológico de Costa Rica el honor que me han hecho al invitarme a compartir esta conferencia el día de hoy.

Más honorífico aún por el hecho de que vamos a hablar sobre un gran escritor que reorienta la cultura nacional desde 1955, año en que empieza a escribir en el periódico *El Turrialbeño*. Y no obstante ese desgraciado accidente que le quitó la vida a sus 29 años, anteayer hizo 40 años, su voz y su huella han continuado creciendo imponderablemente, con una actualidad cada vez mayor, hasta llegar a nuestros días, en este siglo XXI tan joven y tan necesitado de las inmensas utopías que repartía Jorge Debravo a manos llenas.

¿Quién fue ese escritor tan joven y tan importante para este país? Un campesino nacido en Santa Cruz de Turrialba en enero de 1938. Dijo el escritor sobre esa época: *Estuve allá chapaleteando barro, volando machete, arriando vacas hasta 1954. Comencé a escribir la primera cosa, no digamos poema, a los seis años [...] Que he sido y soy rebelde, religiosa, política y socialmente. Que mi vida campesina no ha sido de mí y me ha dejado lo que llaman*

complejo proletario. (Ortiz, 1977:2)

Aprendió a leer prácticamente solo. A los catorce años entró a la escuela de Santa Cruz y obtuvo el certificado de conclusión de estudios primarios en dos años. Posteriormente ingresó al Colegio Clodomiro Picado de Turrialba, donde estudió tres años y salió para trabajar en el Seguro Social. Después estuvo de inspector en Naranjo y de nuevo en Turrialba, donde terminó el bachillerato en el Colegio Nocturno en el año de 1965. Cuando murió era estudiante de Estudios Generales

Esta breve vida no le impidió escribir una extensa obra: en vida publicó siete libros y dejó 12 inéditos. En forma póstuma, se han editado 6 libros más. Quiero referirme al contenido y a la forma de esta poesía para ejemplificar su importancia en la historia de la literatura y la cultura costarricense.

El primer libro que dio a conocer Debravo fue *Milagro abierto*, en el año de 1959, texto que desde mi punto de vista articula de manera definitiva un nuevo modelo estético en la poesía costarricense que si bien había tenido ya sus antecedentes en la poesía de Rafael Estrada, Francisco Amighetti, Isaac Felipe Azofeifa y Arturo Montero Vega, es en la poesía de Debravo que se consolida y se asienta como formación discursiva en la historia literaria del país. Tanto es así que como fenómeno de ruptura solamente es comparable con la publicación en 1907 de *En el silencio* de Roberto Brenes Mesén, por su actitud

fundacional de la estética modernista costarricense, en oposición a la tradición romántica de los autores de la *Lira costarricense*, nuestra primera poesía.

LA POESÍA SOCIAL Y EL ORDEN REPRESENTACIONAL

Ese nuevo modelo estético es el que se llama la *poesía social costarricense* y tiene varios componentes. El primero es el que llamo la dimensión representacional. Veamos como ejemplo, la primera estrofa del poema inicial de *Milagro abierto*:

*Esta vida en silencio
en la sombra desnuda.
Cayendo, meditando,
de machacada y ebria se
hace pura.* (Debravo, 1969: 13)

El *orden representacional* trata de cómo establece su relación este tipo de escritura con la realidad, cuál es el vínculo del signo con su referente. En todos los casos, procura una contextualización del referente en términos concretos. Debe poder ser identificado el objeto al cual se alude, y éste remite a las circunstancias socio-históricas de la humanidad. En esta estrofa inicial es la vida el referente, identificada por su silencio, sus sombras y sus golpes. Pero, además de tal claridad en la delimitación del referente, al lado de sus aspectos negativos, debe existir la posibilidad de regeneración para abrir espacios positivos para la humanidad, por ello el último verso indica la pureza como estadio final de la existencia; la vida como un milagro abierto.

En *Bestiecillas plásticas* (1960), Debravo incorpora dos elementos más a ese espacio vital, los cuales se convertirán en isotopías redundantes de alta densidad a lo largo de sus poemarios. Se trata de la cotidianidad existencial y de Dios, como figura panteísta.

La representación del mundo cotidiano está consignado como marco de una poética que se enfrenta a la tradición hermética, tan claramente criticada por Debravo; y también como aspecto que procura una comunicación abierta. Muchas veces dijo el autor su posición al respecto: *prefiero la simpleza que la pedertería tras la que se escudan tantos malos poetas. No me gustan los poetas ininteligibles. Se los medita durante horas y no se los entiende. Se imagina uno que se han propuesto llamarlo tonto*". (Debravo, 1969: 75)

La figura divina es puesta en cuestión en cuanto a su dimensión ontológica. Su presencia en el mundo y su fenomenología ante el ser humano es la que se pretende distinguir, no su existencia en sí. La voz lírica manifiesta una intensa curiosidad por percibir la existencia de Dios en los elementos de la naturaleza. El poema sétimo da constancia de estos aspectos que señalo:

*Allá lejos
Anochece la bruma.
El horizonte es gris.
Y esponjoso como el lomo
de un gato.
Una enorme humedad
cae
desde las rojas montañas.
Dónde están ahora*



La producción literaria de Jorge Debravo

*las manos
de Dios?
Serán este calorcillo
que siento
como una aguja
en el corazón?* (Debravo,
1969: 49)

En *Consejos para Cristo al comenzar el año*, publicado en 1960, profundiza en este cuestionamiento incorporando uno de los aspectos definitorios de su poética religiosa, la dimensión política en la reflexión sobre la divinidad. El Ser Supremo ya no solamente se concibe en una dimensión materialista de la existencia, sino que es descendido hasta el

nivel de una comunicación personalizada donde se le exige la rendición de cuentas y se le dictan iniciativas para la transformación social. Distante con la tradición teológica que representa un Dios todopoderoso y distante que únicamente admite súplicas, peticiones y alabanzas, la divinidad en Debravo debe responder ante sus planes e intervenir ante las contradicciones del mundo sociopolítico:

*Siempre he deseado que
me digas Cristo,
qué piensas preparar para
el futuro*

*¿Piensas dejar que sigan
desangrándose
los hombres por el ban-
quillo sucio
de una Presidencia? Ya es
hora
de cortar con machete es-
tas tristezas!
Debieras ordenar
que haya más siembra
de esperanza y amor,
y menos guerra
y crimen en el mundo*
(1969: 80)

Esta dimensión religioso-materialista de la existencia se va incorporando en la poesía del autor de manera acumulativa y va constituyendo una semántica par-

titular que es determinante en la fijación histórica de la poesía de Debravo. El mismo título del libro posterior: *Devocionario del amor sexual* (1963) integra el elemento de la sexualidad a este ámbito de la reflexión sobre el papel de Dios en la práctica cotidiana de los seres humanos. El libro inicia con la deconstrucción de la invocación clásica del creyente, subvirtiendo la estructura pasiva y condenatoria de la carne como pecado, para introducir la corporalidad como dimensión clave de la vida humana y de la práctica religiosa. Para Debravo, tanto el amor platónico como el

carnal deben contemplarse en su ámbito decididamente matérico-espiritual:

*y dadnos el pan nuestro
de cada día: el beso
que reanuda los cuerpos
desatados:
lo piden nuestras manos,
nuestros huesos,
nuestros cuerpos ansiosos
y curvados. (1969: 99)*

Un año más tarde, en 1964, el autor publica un título que resume esta particular posición materialista que comentamos: *Poemas terrenales*. Quiero, en este nivel de la representación, destacar dos aspectos de este poemario. El primero tiene que ver con la consabida asunción de Debravo como el clásico poeta nacional. Esto se ha debido, por un lado, a la apropiación que hizo el autor de los valores patriarcales como la familia en tanto núcleo, la casa tradicional, la infancia idílica y la vida campesina de la hacienda. Por otro lado, a sus poemas dedicados a la patria como punto de articulación y reunión imaginaria de una comunidad nacional costarricense. El poema "Balada de la cosecha" recupera parte de este imaginario clásico al que aludo, donde una esposa dulce y procreadora reproduce la familia:

*Todo olía a ternura en
nuestra alcoba.
Todo olía a cosecha en
nuestra casa.
Y un día –como una fruta
muy madura,
muy herida y muy blanda-
te dividiste por la mitad,
despacio,
y hasta el viejo recuerdo
trascendió a rosa blanca.*

*A mi alma bajó una estrella
dulce,
tierna como una cántara.
Y mi alma, contagiada de
cosecha,
se maduró también, como
la casa... (Debravo, 1969:
126)*

En este nivel, la poesía social procura recuperar un sujeto instaurado en un paraíso neo-costumbrista representando una identidad cultural como sustrato anclado que se debe asumir esencialmente.

El otro aspecto que deseo recalcar tiene que ver con el hecho de que la escritura debraviana procura representar la heterogeneidad de la vida. Imbuído del existencialismo propio de la época, la muerte rompe con esa imagen esencialista del paraíso, en un poema titulado "Elegía futura". Ante el deceso de la mujer amada, el yo lírico se abandona a la angustia:

*Desde la puerta, horrendamente
solo,
te miraré estrujada en medio
féretro,
inútilmente hermosa por
vez última
para irte a podrir al
cementerio. (Debravo, 1969:
129)*

El poemario que Debravo publicó a continuación es *Digo*, en 1965, y es un texto que retoma las preocupaciones centrales del autor, expresadas hasta la fecha. En él delinea la centralidad del elemento religioso en su discurso y poetisa directamente sobre la injusticia social, tópico que se va a constituir en dominante representacional. De ahora en adelante la voz lírica asume como proyecto la denuncia de la explota-

ción, las contradicciones sociales, la guerra, el sufrimiento humano:

*No te ofrezco la paz, hermano
hombre,
porque la paz no es una
medalla:
la paz es una tierra esclavizada
y tenemos que ir a liberarla. (Debravo, 1969: 177)*

El poemario posterior es la obra cumbre de Debravo y la síntesis de su poética: *Nosotros los hombres* de 1966. Se trata del texto donde el autor representa las contradicciones sociales con mayor ahínco y en términos socio-políticos: la pobreza, la injusticia, la degradación del ser humano, pero al lado de un llamado por la transformación social, por la necesidad de luchar por mejorar las condiciones de existencia de la humanidad. Ante ello, propone en primera instancia la denuncia, para que esta sea una toma de conciencia, y posterior a ella, devenga la lucha:

*Pero yo sé que hay ciudades
hechas con pulpas humanas
y que hay huesos disfrazados
en los marcos de ventanas
(1974: 24)*

EL NIVEL ENUNCIATIVO

El segundo componente de la poesía social es el nivel enunciativo. Toda posición enunciativa regula la asunción de un modelo de acto de habla como principio de producción discursiva y en tanto construcción de un enunciatario ideal. El primer elemento implica, a

nivel textual, la selección y la distribución de tipos de enunciados, los cuales están articulados por medio de un léxico, una sintaxis y una semántica particulares, a la vez se regulan mediante los tipos de registros socio-dialectales que aprehendan. Tal dimensión del uso del lenguaje, unida al nivel performativo del discurso reclama un lector particular mediante los niveles de participación semiótica que le proponga. Esto posibilita el principio de regularidad del discurso, que cohesionan los conjuntos textuales dentro de un proyecto escritural.

La poesía de Debravo comparte dos contextos de producción textual realmente significativos. El primero de ellos es a nivel latinoamericano y tiene que ver con una forma de escritura que se ha llamado *conversacional*.

La poesía conversacional mantiene dos tipos de regularidades: en primer lugar remite a una escritura que historiza el discurso poético mediante una retórica de la cotidianidad, la narrativización, el vesolibrismo y el objetivismo. Esta poesía apunta a un tipo de lenguaje, el coloquial cotidiano y anhela la incorporación de la cotidianidad de los individuos, dicho sea, el carácter existencial, histórico, concreto, de los habitantes de América Latina.

La poesía conversacional, en consecuencia, aborda temas marginales y frecuentemente efectúa un análisis socio político, formalmente asume la narratividad y el vesolibrismo, y experimenta con el lenguaje o asume

el realismo descriptivo. También quiere dar cuenta de un testimonio de la realidad, en este sentido, puede articular proyectos colectivos, como es el caso de la poesía de Debravo, o situarse en una perspectiva de dimensión individual.

El segundo contexto de producción textual que comparte la poesía de Jorge Debravo es el costarricense. En la poesía costarricense, dos son las formaciones discursivas predominantes. La primera, trascendentalista, de mayor tradición y presencia en la poesía costarricense, cuyos orígenes se remontan a las estéticas romántica y modernista de finales del siglo XIX y principios del XX. La otra, discursivo-conversacional, formadora de género que ha estado presente con mayor vigor desde mediados del siglo veinte, justo en el momento de recepción de las vanguardias.

El desarrollo de esta poesía tiene como marco socio histórico los contextos de construcción de un nuevo proyecto nacionalista y el período modernizador llamados la "Segunda República", que tenían como fin dar por acabada la República Liberal. El modelo seguido era la constitución de un Estado Benefactor que a través del programa de sustitución de importaciones conjugara la modernización capitalista con la justicia social¹. Sin embargo, esta situación fue vista por muchos intelectuales como el empoderamiento de una nueva oligarquía empresarial que retomaba el liberalismo como bandera. En las décadas de 1960 y 1970 las disputas ideológicas se

agudizan por el triunfo de la Revolución Cubana y del pensamiento anticolonialista y antiimperialista.

La poesía conversacional de Debravo se hace eco de estas disputas históricas y lo convierten en el legítimo continuador de las preocupaciones sociales de la Generación del 40, tras el letargo de nuestra literatura en la década de 1950. En este sentido tanto el pensamiento como el quehacer literario del autor era de vanguardia, entendiéndolo por esto sus vínculos con el socialismo utópico, de lo cual da cuenta el poema "Nosotros los hombres":

Yo deseo que todo, que la vida sea nuestra como el agua y el viento. Que nadie tenga nunca más patria que el vecino. Que nadie diga más la finca mía, el barco... sino la finca nuestra, de Nosotros los Hombres. (1974: 16)

La poesía de Debravo no solamente se relaciona con este pensamiento utópico, sino con los propósitos de las vanguardias en general, recuérdese que ellas tenían como objetivo, como ha indicado Andreas Huyssen, construir "un arte nuevo en una sociedad diferente" (1989: 269) cuya finalidad consistía en atacar el arte burgués, sinónimo de las injusticias y los fracasos de una modernidad excluyente.

El impacto que ha tenido en Costa Rica la poesía conversacional de análisis social se debe, fundamentalmente, a su consolidación en la escritura de Jorge Debravo, quien combinaba la situa-

ción enunciativa de carácter declamativo y oratoria centrada en la primera persona, con una forma de segunda persona de énfasis coloquial, como en el poema "Perdona si te doy estos consejos":

Perdona si te doy estos consejos: Sabes que lo hago en calidad de amigo. Yo no quisiera que las gentes hablen mal de ti, Cristo. (1969: 84)

Desde el punto de vista formal, la poesía de Debravo experimentó con estructuras tradicionales: ritmos, metros, consonancias, tomadas de la tradición hispánica, siempre con un lenguaje transparente y lejano de lo hermético, con la finalidad de lograr un énfasis comunicativo amplio. Esta sencillez expresiva que procuraba llegar a múltiples lectores, no implicó un distanciamiento con el privilegio en la función poética de la escritura, la cual siempre está presente en primera instancia en los escritos del autor. Esta es también una de las grandes virtudes de la poesía de Debravo, y razón principal de que desde su muerte se haya convertido en punto de estudio y referencia para las nuevas generaciones.

Debravo modeliza el sujeto enunciativo moderno de la lírica, en tanto líder enunciativo conocedor y difusor de un proyecto de transformación de índole épico y pedagógico, que se propone una búsqueda del convencimiento, por medio de una automodelización discursiva: el yo lírico sabe su mensaje y está convencido de que los otros deben

conocerlo para cambiar la realidad. Esta preocupación pragmática de la comunicación poética instaura la figura enunciativa del poeta guía y oráculo del pueblo.

El autor costarricense sigue esta dimensión pragmática de la poesía social, tan empleada por Pablo Neruda en su *Canto general* (1950), la cual pretende proyectar al enunciativo como conciencia y guía social, demiurgo que desde una posición enunciativa demandante de la visión profética, pide el espacio de la orientación político-social, instaurando la comunicación poética en una discernida pedagogía utópica.

Esta dimensión pragmática de la comunicación poética está muy vinculada con la presencia del discurso religioso en la poesía de Debravo. El enunciativo se modeliza como profeta inspirado por la divinidad el cual busca un lector dispuesto a realizar el programa transformativo de la sociedad que el enunciativo-profeta le anuncia. Así pues, en la poesía del autor, la tradición de la liberación cristiana del pueblo oprimido, tomada como intertexto de *La Biblia*, se conjunta con la propuesta de la teología de la liberación, acerca de que la liberación propuesta por Jesucristo no es en el más allá metafísico, sino aquí en la tierra. Esta vinculación de la liberación cristiana con el proyecto de transformación social del marxismo que realiza la teología latinoamericana de la liberación es asumida como programa pragmático por Debravo². Un caso paradigmático es

su poema "Digo" de 1965, donde propone un concepto activo de divinidad y reclama la acción transformativa de lo social por parte del lector en el contexto de lo histórico inmediato:

*El hombre no ha nacido
para tener las manos
amarradas al poste de los
rezos.
Dios no quiere rodillas
humilladas
en los templos,
sino piernas de fuego ga-
lopando,
manos acariciando las en-
trañas del hierro,
mentes pariendo brazas,
labios haciendo besos.
Digo que yo trabajo,
vivo, pienso,
y que esto que yo hago es
un buen rezo,
que a Dios le gusta mu-
cho
y respondo por ello.
Y digo que el amor
es el mejor sacramento,
que os amo, que amo
y que no tengo sitio en el
infierno. (1969: 169)*

EL ORDEN IDEOLÓGICO

El tercer componente de esta poesía social es la dimensión ideológica. En ésta, la poesía de Debravo se vincula con el vanguardismo que señalaba antes. No se trata de una escritura neutra, sino de un trabajo de producción textual que ha tomado partido, y como sabemos, en el caso de Debravo es al lado de los más humildes y necesitados. Así lo enunciaba el autor en un texto que prologaba otro poemario suyo: *Los despiertos* de 1972:

*He tomado partido.
En la lucha que se libre*

*entre los detenedores
del poder y de la riqueza
y los desposeídos, yo
he tomado partido con
los desposeídos. Todos
los hombres somos her-
manos. Amo, por eso,
a todos los hombres.
Comprendo, sin embar-
go, que a algunos habrá
de obligarlos a compor-
tarse como hermanos.
Porque hay hombres
que todavía no son
humanos. Debemos
enseñarles a serlo. Y
exigirles que lo sean.
Siempre la poesía ha es-
tado unida a las luchas
sociales, religiosas, po-
líticas y económicas; el
cuento sobre la poesía
no comprometida, lo
inventaron y mantie-
nen los interesados en
que no se comprometa
(1972: 12).*

La poesía de Debravo es profundamente moderna. Se trata de una textualización que asume como principios rectores la razón y el carácter instrumental del lenguaje como arma de lucha para cambiar la realidad. Asimismo, es una poesía preocupada por los problemas generales de la sociedad, entendidos como metarrelatos. Su destinatario es la humanidad en general, no sectores específicos. Desde este punto de vista es un proyecto universalista de carácter utópico, eminentemente moderno. El autor no piensa la realidad de manera fragmentada, sino en tanto totalidad, noción que articula lo particular a lo que en el siglo pasado se consideraba lo *universal*. Así lo plantea el último poema de *Nosotros los hombres*:

*Después –como al descui-
do- alguien dará parcelas
de tierra a cada uno,
de amor a cada uno,
de pan a cada uno,
de luz a cada uno.*

*Y nunca más, nunca, la
tierra tendrá hombres
con miles de camisas
y hombres con millones
de tristezas...*

*Entonces la palabra her-
mano
querrá decir hermano,
exactamente hermano,
amadamente herma-
no... (1974: 108)*

Este tipo de poesía no se presentó como una singularidad histórica en nuestro país; por el contrario, comparte ideologemas con los ámbitos hispanoamericano y centroamericano de su época. Es un fenómeno que se desarrolló desde la segunda década del siglo XX tanto en España como en América Latina: la poesía de Federico García Lorca, Miguel Hernández, César Vallejo y Pablo Neruda son casos paradigmáticos. En Centroamérica, la poesía social tuvo importantes aportes en la escritura de Roque Dalton, Otto Raúl González y Ernesto Cardenal. Se trató de un fenómeno generalizado en tanto respuesta continental a los desgarramientos del capitalismo transnacional³.

Los grandes componentes utópicos de la poesía de Debravo acentúan, antes que merman sus capacidades de denuncia y crítica social. Antes bien, la constituyen como una *contranarrativa moderna* a las contradicciones mismas de nuestra

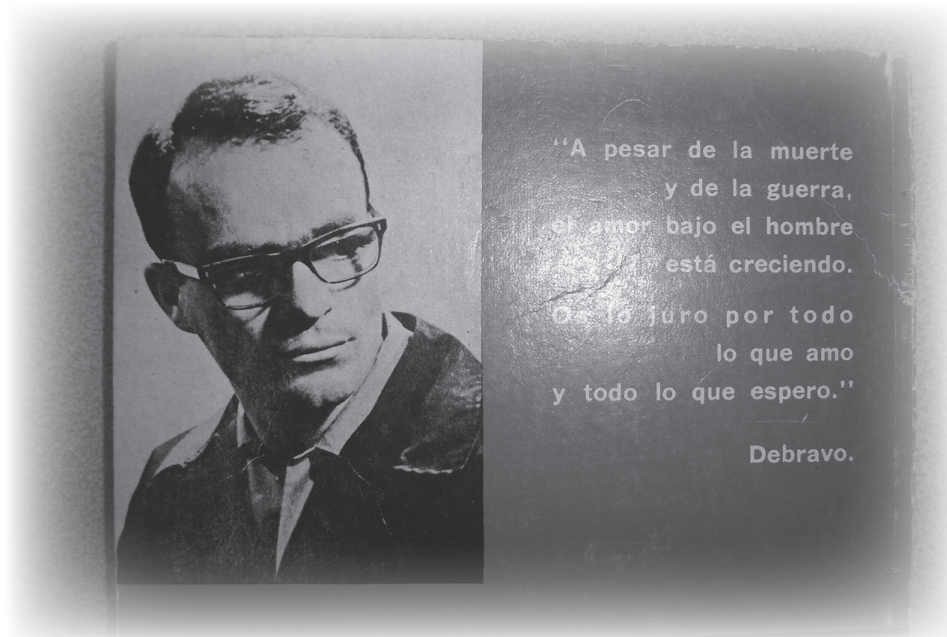
modernidad inconclusa, excluyente e injusta. Todas las críticas de estos poemas al desarrollo del capitalismo contemporáneo tienen plena vigencia en nuestros días, cuando observamos con tristeza que las injusticias siguen siendo la constante de nuestros países eternizados en las vías del desarrollo. Por ello, parece que fue escrita hoy esta estrofa de "Nocturno de vida y muerte":

*Es entonces que a uno le
sangran las pupilas,
le protesta el amor como
anciano colérico,
y sueña con granadas y
cristos vengadores,
y ve ríos de guerra desbor-
darse de cólera,
arrasar los palacios, des-
pedazar monedas
y arrancar de la tierra el
hambre y la miseria
con navajas, fusiles, cuchi-
llos y esperanzas. (Debravo,
1974: 42)*

CONCLUSIÓN

Quiero finalizar enfatizando en dos elementos determinantes de la poesía de Jorge Debravo que, gracias a sus dimensiones humanísticas, mantienen su escritura con una gran actualidad para reflexionar sobre nuestros problemas del presente, y principalmente el referido al desencanto y la pérdida de fe en las utopías de la sociedad actual.

En primer lugar, Debravo logró discernir un aspecto clave de las contradicciones del capitalismo, lo cual lo impulsó a su tarea de denunciar la injusticia y a buscar la solidaridad como principio de superación y sobrevivencia. Es precisamente el énfasis del sistema en la *separa-*



Contraportada del libro *Milagro Abierto*, Edición de 1969, Editorial Costa Rica. Sobre este libro afirma Francisco Rodríguez: "El primer libro que dio a conocer Debravo fue *Milagro Abierto*...1959... articula...un nuevo modelo estético en la poesía costarricense"

ción de los seres humanos mediante el individualismo profesado por el libre mercado, y el consecuente olvido de nuestra socialidad básica y fundamental.

Hace pocos meses, el destacado teólogo de la liberación, el profesor Leonardo Boff (2007: 28-29), recordaba que una de las mayores perversiones del capitalismo es poner todo el acento en el individuo, en la competencia y no en la cooperación, pretendiendo hacer olvidar que los seres humanos compartimos tres elementos fundamentales: somos seres cósmicos, somos seres vivos y somos seres culturales-históricos.

Debravo enfrenta esta separación con todas las fuerzas de su poesía, insistiendo una y otra vez en la hermandad y en la unión de las personas como camino

para derrotar la injusticia; y esta es una de las mayores virtudes de su obra, la cual le asigna una permanente actualidad y nos da pie para pensar y superar mediante la reflexión el absurdo del desencanto posmoderno y su sinfonía de inanición y fracaso.

El segundo elemento está unido estrechamente a este primero. Decía un gran pensador del siglo pasado, Emmanuel Levinas, que *el Yo ante Otro es infinitamente responsable* porque *el Otro provoca este movimiento ético en la conciencia* (1974: 62-63), y con esto proponía que el espacio de cualquier significación es la ética, y la entendía como el presupuesto clave de toda Cultura y de todo sentido.

Y esto es la poesía de Debravo: la imposibilidad de pensar al individuo sepa-

radamente, independientemente del otro. El sujeto no existe fuera de la otredad y esta certeza implica más que una constatación, implica una responsabilidad ética, por eso nos dice el poeta que para él escribir es "traer el mundo a las espaldas" (1974: 15). Y es que saberme responsable del otro en mi conciencia y en mis actos es la única forma de supervivencia en nuestro mundo actual, y es el único camino para entender el sentido de la cultura.

Esta es la gran enseñanza de Jorge Debravo, y por ello es uno de nuestros puntos de referencia cultural, quien nos ha mostrado con su obra el sentido preciso de la palabra *Humanidad*.

NOTAS

¹ Consúltase al respecto. Quesada Soto, 2000: 67 y ss.

² Véase al respecto, el estudio que realiza Jorge Chen Sham sobre el poema "Esta hora nueva" de *Nosotros los hombres*. 1998.

³ Sobre el fenómeno de la intertextualidad en Debravo, consúltase: Brenes Papayorgo, 1990: 238 y ss.

BIBLIOGRAFÍA

- Boff, Leonardo. 2007. "Humanidades hoy en América Latina". *Pasos*. 129 (enero-febrero, 2007), págs. 27-31. duda con el 129
- Brenes Papayorgo, Magda. 1990. "Jorge Debravo: legitimación y permanencia". Tesis. Sistema de Estudios de Posgrado. Universidad de Costa Rica.
- Chen Sham, Jorge. 1998. "La buena noticia para los hombres: las bienaventuranzas según Jorge Debravo". *Káñina*. XXII. 1, págs. 23-28.
- Debravo, Jorge. 1969. *Milagro abierto*. San José: Editorial Costa Rica.
- Debravo, Jorge. 1972. *Los despiertos*. San José: Editorial Costa Rica.
- Debravo, Jorge. 1974. *Nosotros los hombres*. San José: Editorial Costa Rica.
- Huysen, Andreas. 1989. "Guía del posmodernismo". *El debate modernidad-posmodernidad*. Ed. Nicolás Casullo. Buenos Aires: Puntosur Editores, págs 266-318.
- Levinas, Emmanuel. 1974. *Humanismo del otro hombre*. Trad. de Daniel Enrique Guillot. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Ortiz Ortiz, María Salvadora. 1977. "Isotopías semánticas en *Canciones cotidianas* de Jorge Debravo". Tesis. Centro Regional de Occidente. Universidad de Costa Rica.